

Canción de quintos

Transcripción musical:

Juan José de Mur

Cancionero popular de la provincia de Huesca

Arguis

Presto ♩ = 152

Có - mo quie - res, Lo - la que te ven - ga_a ver, si sal - go de
guar - dia y_en - tro_en el cuar - tel, y_en - tro_en el cuar - tel, y_es - toy a - rres -
táu, pues es - ta_es la vi - da del po - bre sol - dáu. ¡A
diós, lu - ga - ri - to de_Ar - guis! ¡A - dios, fuen - ti - ta de_Al -
gás! ¡A - diós, pa - red del pan - ta - no, que
ya no te ve - ré más!

*¿Cómo quieres, Lola, que te venga a ver,
si salgo de guardia y entro en el cuartel?
Y entro en el cuartel y estoy arrestau,
pues esta es la vida del pobre soldau.*

¡Adiós, lugarito de Arguis! ¡Adiós, fuentita de Algás!
¡Adiós, pared del pantano que ya no te veré más!

Las mujeres en los frentes no prestan ningún servicio,
sólo sirven de recreo pa esos de los comitillos.

Cuando yo salgo de casa salgo sin ningún cuidado,
que soy como las culebras que con el pellejo pago.

El alma me huele a cuchillo, el corazón a puñal,
cabeza a titiritilla y el cuerpo a un santo hospital.

Ya se van los quintos, madre, ya se van los escogidos,
sólo a nosotros nos dejan los que el rey no ha querido.

Quítate de esa ventana, capacico de crostones,
amparadora de esquinas y perdición de los hombres.

Quítate de esa ventana, no me seas ventanera,
que la cuba de buen vino no necesita bandera.

¡Adiós, lugarico de Arguis, rociadico de colonia!
¡Adiós, casa de mis padres, siempre te llevo en memoria!

Aunque he venido a cantar no vengo por ti, María,
vengo p'ol enfarinoso que tienes en la vacía.

Dicen que tú no me quieres porque no tengo qué dar,
cásate con el reloj que a todas las horas da.

Cuando un centinela dice: ¡Cabo guardia, el Coronel!
se ponen en movimiento los banquillos del cuartel.

Esta noche rondan pollos porque los gallos no están,
pero si salen los gallos los pollos se acostarán.

El cuartel es una iglesia, los soldados son los santos,
los cabos son los faroles que alumbran de cuando en cuando.

En la plaza se oye gente, en la plaza se ha de entrar;
pena de la vida tiene el que se vuelva pa atrás.

El que no quiera morir al golpe de mi pistola,
que desocupe la calle, que la necesito toda.

Ni te peines ni te laves, ni te pongas la mantilla,
hasta que vuelva yo a verte de la guerra de Melilla.

¡Adiós, puente de Tudela! Por debajo pasa el Ebro,
por encima los amores que van al degolladero.

Somos los quintos del pueblo que vamos a Cartagena;
allí iremos a la mar y de noche a la verbena.

Ya se van los quintos, madre, Calle Mayor adelante;
el corazón llevan triste, pero sereno el semblante.

Dicen que ya no me quieres porque me marchó soldado;
la culpa tuvo la bola, que yo no fui voluntario.